

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1900

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Miércoles 28 Junio de 1924

Teléfono núm. 90

Núm. 3533

EL SUCESO DE LA CULEBRINA

¿DESAPARECERA LA COMPLEJIDAD?

Adquiridos por el Ayuntamiento, en Lorca están ya los útiles necesarios para verificar la autopsia al cadáver de Salvadora Belmonte Gómez.

¿Iremos a una conclusión definitiva después de ese examen?

Gravísima es la responsabilidad moral de los señores Médicos que habrán de realizar esa operación, por las consecuencias que de la misma pueden derivarse.

Estamos frente a un hecho harto complejo, no por que complejo lo hicieron desde su principio las circunstancias que lo rodean, sino porque han logrado darle ese carácter los censurables procedimientos empleados para ir al esclarecimiento de la verdad.

Es la de hacer justicia, materia delicadísima siempre, y mucho más cuando se trata de caso tan gravísimo como el que nos ocupa, donde los desaciertos, pueden acarrear una serie de consecuencias tan dolorosas, que en ellas pensando, hay que convenir en que merecen los más enérgicos reproches los que desde un principio tomaron el camino conducente a la complejidad.

Ni se puede obrar así, ni es cosa de tomar por pasatiempo y distracción el ejercicio de ciertas funciones que merecen atención profunda; que si en lejanos tiempos esclavizada estaba la conciencia pública, hoy puede sin temor lanzar sus anatemas sobre quien pueda merecerlos.

No se olvide cuanto hemos dicho durante la campaña que sobre este asunto venimos sosteniendo; porque conscientes de nuestro deber y con la seriedad por norma, no hemos de imitar a los mentecatos que al principio azuzaba con necios y ridículos alardes de defensores de la opinión pública, para ocultarse inmediatamente tras el cómodo escudo de una prudencia torpe; no se olvide, pues, cuanto hemos dicho, porque muy bien pudiera empezar ahora, lo que parece que toca a su fin.

Si el dictamen facultativo no fuera tan claro y terminante como lo hubiera sido hace veinte días, no será, ciertamente, por culpa de los señores Médicos; si el estado de ese cadáver hiciera nula la operación que a realizarse va el viernes próximo, habría que examinar entonces esta cuestión desde otro punto de vista no expuesto aún. Y ya que cercana está la hora, de esa tan, sin motivo alguno, retardada autopsia, no se olvide tampoco que el rumor público, habló de golpes, de lesiones en los brazos, de mechones de cabellos arrancados; porque si algo de esto pudiera ser comprobado, habría que ir entonces a enjuiciar sobre el caso de modo distinto que hasta aquí lo hicimos. No se olvide tampoco, de quien ha partido la denuncia; y con todos estos detalles presentes, ya veremos si el nuevo giro que se da a este asunto, se ajusta a la lógica como hay que esperar.

Porque queden en el plano que merezcan, acusadores y acusados, debe y puede hacer la justicia muchas cosas aún.

Es forzoso que la complejidad desaparezca.

JUAN DEL PUEBLO

LA VALENCIANA

ZAPATERÍA

Como siempre esta casa es la que mas barato vende

Gran surtido en calzados finos para vestir. En charol y cabritilla para niños y niñas. Además, grandes existencias en zapatos de una blanca, para señoras, niños y niñas

PRECIO: Desde 1.75 pesetas en adelante. Para niños de 5 y 6 pesetas par; para señora a 8 y 8.50; para caballero a 8 pesetas par.

Zapatillas negras y de color, a 5 pesetas, para señora. Zapatos para señora, piel negra forro de material, a 11 pesetas par.

Tapas de goma marca HISPANIA; Crema Marca Charol y hebillas para adornos

LA VALENCIANA. - Zorrilla 1. - LORCA

PROBLEMAS ESPAÑOLES

EL PROTECTORADO MARROQUÍ

SU CONCEPTO POLÍTICO

Como el hecho de invertir vidas y dinero en Marruecos, estando las tres cuartas partes de España sin cultivar, es realmente insólito, conviene advertir, siempre que se habla de Protectorado, que el Protectorado no es cosa voluntaria, sino impuesta, ni hija del capricho de tal o cual gobernante español, sino resultado inapelable del Acta de Algeciras y los tratados subsiguientes, aceptados por todos los partidos españoles, por todos los Gobiernos españoles, por todos los políticos españoles.

Sólo de esa manera se salva la formalidad nacional y se sale, en justicia, al paso de los «cucos», de los que cuando nadie se fijaba en Marruecos eran africanistas convencidos o aprovechados, y ahora, cuando Marruecos tiene la atención y la aversión popular, pretenden escaparse por la tangente diciendo que se lavan las manos, que ellos están limpios de culpa etc., etc. Aquí, en lo internacional, no hay más culpa que el Acta de Algeciras, aceptada, es preciso repetirlo, por todos los partidos políticos y Gobiernos españoles, desde que se firmó hasta hoy.

El Protectorado consiste, como diría Gedeón, en «protejer». ¿De qué manera se protege un país. Civilizándolo, enriqueciéndolo, pero ante todo y sobre todo, respetándolo. La nacionalidad se forma por las afinidades étnicas, en toda la extensión del vocablo. Es decir: por la raza, el idioma, la religión, las costumbres, las tradiciones. Un Protectorado no puede establecerse sin estas condiciones absolutamente esenciales; respeto a la nacionalidad, respeto a la raza, respeto al idioma, respeto a las costumbres, respeto a la religión, respeto a las tradiciones. Pero tampoco puede establecerse sin un concepto claro, neto, diáfano, de sus fines políticos. No vayamos a confundir los términos y entendamos que proteger es sacrificar se y que nuestra misión en Marruecos es, exclusivamente altruista y redentora. Nuestra misión es eminentemente política, esto es, de buen gobierno en provecho de los indígenas y de España.

Los grandes tratadistas coloniales—desde Maculay, en sus admirables estudios sobre Warren Hastings, hasta Enrico Co-

rradini, en sus intensos cuadros sobre Libia y Cirenaica—combatían o ensalzaban el imperialismo pero jamás suponían que colonizar sea desangrarse, empobrecerse, aniquilarse a título de civilizador.

Lejos de la «tenaza española» a que alude Richard Hare en su reciente libro sobre «Los españoles en América»—para Hare la «tenaza española» está formada por dos brazos: desinterés y rapacidad: Cortés y Pizarro—lejos de ambos extremos, enteramente perniciosos, debemos procurar que el Alto Comisario Civil tenga una idea clara, gacetable, articulable, de su política en Marruecos.

Lo primero que hay que tomar en cuenta es la ficción, grotesca, pero fatalista, del Magzhen. El Magzhen, o Gobierno del Sultán, es una autoridad nominal, ridícula, sin poder de coacción alguno. Y su brillante cumbre, el Jilifa, recuerda al famoso Rajá empajado de los «Viajes de Saturnino Farandul». Ni el Jilifa, ni los ministros del Magzhen disponen de un solo soldado para imponer la Ley del Sultán. Es España, somos nosotros, quienes, a nombre suyo, la imponemos. Ahora bien: «las leyes o «dagiros» son siempre justas? Y cuando no lo sean ¿hemos de imponerlas también? Claro está que los «dahires» se redactan de acuerdo con el Alto Comisario; pero la iniciativa es del Magzhen. Y este punto es de capital importancia, porque, con todos los respetos, es necesario que tengamos medios «legales» para el desenvolvimiento de una política.

El Magzhen, esto es, el Sultán, se considera dueño de las tierras llamadas «imperiales»; pero, a su vez, bastantes moros alegan justamente su derecho de posesión y cultivo. En cuanto actúe el Comisario Civil (aun cuando, un poco en paradoja, sea militar,

y se llame Castro Girona, instrumento conciliador y político) se planteará por el Magzhen el pleito de las tierras imperiales. ¿Qué plan desenvolverá el Alto Comisario? ¿Sentenciará a favor del Magzhen? Tendrá la hostilidad clamorosa del rifeño. ¿Sentenciará a favor del rifeño? Sentirá el clamor del Magzhen, el descontento, el celo del Jilifa.

Se ve, pues, la necesidad de un concepto «político», por autonomía. Esto es, de un concepto flexible, amplio, elástico, oportunista, que permita conciliar los encontrados intereses de unos indígenas contra otros y los no menos encontrados de indígenas y españoles.

CRISTOBAL DE CASTRO

¿Qué gusto da el escribir con el «Lapiz, tinta, violeta, copiable» que vende Montiel.

A LA QUE SALTA

La contrarrevolución alemana está en marcha.

Culpa es del propio alemán, que no se atrevió a hacer del todo la revolución.

Cuando las revoluciones se hacen mal y con miedo, las contrarrevoluciones son fáciles.

Una República que se llama imperio; unas instituciones que no se limpian de militarismo; una serie tal de medias tintas, llevan la muerte dentro.

Si al hacer la revolución hubiesen los alemanes, colgado de los faroles a Ludenfort, a Hindenburg y a otros cuantos pájaros de cuenta no se verían ahora como se ven.

Hay que matar a muchos cuando uno se decide a echarse a la calle. De otro modo, está muerto.

¿No es cierto, Sr. Rathenau?

Dice «La Voz», hablando de un desalmado: «Hierde a su padre, a su madre, a su hermano y a su cuñada... Luego se hace fuerte en una casa...»

¿Que luego se hizo fuerte?

¿Camará! ¡Pa mí que ya lo era antes! Menuda faenita para un débil!

Otro epigrama que escalofría:

«Un centinela mata a un pre-



SENTIRÁ USTED...

un bienestar indefinible durante todo el día, echando por las mañanas en el agua de aseo o en el baño unos granitos de SALES DE FLORALIA perfumadas. Suavizan la piel y con un frasco de 2 pesetas tiene para aromatizar veinte baños.

Use usted SUDORAL que sin suprimir el sudor lo purifica evitando las emanaciones olorosas. De venta:

José Meseguer

Plaza Constitución